

¿Podremos superar nuestros problemas?

Por Hugo Lara Silva
Socio Decano de PricewaterhouseCoopers.
hlara40@hotmail.com

Me comentan que lo dijo Albert Einstein. Yo no lo sé o no estoy seguro de que las siguientes reflexiones sean tuyas. Lo que sí sé es que son muy útiles en los trágicos tiempos que estamos viviendo:

1. No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo.
2. La crisis es lo mejor que puede sucederle a personas y países, porque trae progreso.
3. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura.
4. Es en la crisis donde nacen la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias.
5. Quien supera la crisis, se supera a sí mismo sin quedar superado.
6. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más los problemas que las soluciones. La verdadera crisis es la incompetencia.
7. El inconveniente de las personas y de los países es la pereza para encontrar la salida y las soluciones. Sin crisis no hay desafíos; sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia.
8. Hablar de crisis es promoverla; callarla es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos nuestro talento y nuestras habilidades para encontrar las soluciones.
9. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar para superarla.

Aprovechando esta crisis, ¿qué podemos hacer para que la gente nuevamente piense en establecer un sistema de valores y que la ética profesional se convierta en parte de la vida de la sociedad, del gobierno y de las empresas? Es claro que vivimos en el centro de una corrupción nunca antes vista. Parto de la base que siempre ha existido: no podemos decir que es privativa de un partido político; hemos visto que en todos hay funcionarios corruptos, pero también está presente en las empresas privadas y en todos los niveles de la sociedad. El cómo corregirlo se convierte en la parte medular del problema. Lo único que se me ocurre es revolucionar los sistemas de educación, incluyendo clases de civismo, de valores, de ética y que los padres y abuelos actuemos de forma congruente con

ellos, que seamos ejemplo para los jóvenes y, tal vez, la próxima generación se convierta en una sociedad que piense más en valores morales que en económicos, y que sus objetivos estén más enfocados en el bien colectivo que en el individual.

Dejando el lado filosófico del asunto, pensemos en aspectos prácticos que ayuden a sobrevivir la crisis: empresas y personas tienen que ajustar sus egresos al nivel de sus ingresos, así como eliminar sus gastos superfluos y cuidar la liquidez. Es necesario mantener un flujo de fondos que nos permita seguir operando. Hoy más que nunca debemos mantener, en el caso de las empresas, un manejo transparente de todo lo que pasa en las mismas. Los accionistas, consejeros, empleados y cualquier interesado en la compañía debe saber con claridad lo que está pasando y contribuir, por ejemplo, en el buzón de sugerencias, con asuntos que ayuden a mejorar la operación o a denunciar prácticas corruptas.

Si el flujo de caja lo permite, es un momento adecuado para comprar empresas competidoras que estén en problemas y que den la oportunidad de ampliar mercados. Si se tienen pasivos bancarios y no vamos a poder cubrirlos en su vencimiento, más vale, antes de que éste llegue, tratar de renegociar con los acreedores la reestructuración del pasivo. Es muy importante conservar nuestro prestigio crediticio.

Hay que evitar cualquier inversión de la que no estemos seguros o cuando no tengamos un adecuado conocimiento del producto que los bancos nos ofrezcan. Recordemos que, a mayor rendimiento, el riesgo aumenta. Esto viene a cuenta por los famosos Derivados que tanto daño le hicieron a muchas empresas. La implementación o revisión del control interno existente, aunque lleva implícito costos adicionales, debe reforzarse o llevarse a cabo; seguramente, el tenerlo bien nos evitará fugas y, a la larga, se pagará solo.

Aun en el caso de empresas que no cotizan en el Mercado de Valores, en donde su implementación es obligatoria, debe pensarse en la creación de un sistema de Gobierno Corporativo que, si funciona de manera adecuada, a la larga también se pagará solo. Como dijo Albert Einstein: "Las crisis son igual a oportunidades". 